

El miércoles de la semana pasada, día tres de octubre, de una manera oficial y solemne, tuvo lugar en el Liceo Abad Sunyer el Acto de apertura del nuevo curso escolar 1956-57.

Cinco años ya que el mismo Acto se ha celebrado. Cinco años que, sucesivamente, en el balcón de una primera y feliz esperanza, han ido depositando más felices logros, más cumplidas realidades. Cuatro cursos completos de marcha ascendente de nuestro Colegio de Enseñanza Media. Reconocido, pregonan claramente el desvelo y el interés de la Ciudad hacia su primer Centro Docente, su nunca desmentido entusiasmo en pro de la Cultura.

A las doce de la mañana, como había sido previamente anunciado, abrió el Acto, don Roberto Pallí Rovira, Alcalde-Presidente y Presidente del Patronato de Cultura. A su derecha, el director del Liceo, señor Eduardo Rodeja, y el Sub-Director, Rdo. Benito Riera. A su izquierda, el Rdo. Párrroco-Arcipreste, Dr. D. José M.º Cervera, el señor Juan Albertí, en representación de la Cámara de Comercio, y los profesores del Centro P. Carreras y M. Wirsing, quien ostentaba a su vez, la representación del Instituto de Estudios Guixolenses.

Por su importancia, por su calidad de mensaje y promesa, reproducimos textualmente las palabras de D. Roberto Pallí:

«Señores Profesores y queridos niños: Hemos sido requeridos, invitados, para presidir el Acto de la apertura del nuevo curso, del quinto curso de vida de este Colegio. Para muchos de vosotros representa ya una tradición. Y, por haberla vivido otros años, quizá veais en ella simplemente una vieja rutina. Para otros, para los nuevos, un envarado protocolo. Mi deseo es que más allá, por encima

Alocución

Solemne apertura de Curso en el Liceo Abad Sunyer

de estas particulares visiones, todos vosotros sepais el auténtico significado, el intrínseco valor de esta, siempre nueva, apertura de curso. Los que desde el primer día vivimos el gestar, para luego seguir paso a paso la evolución de este Colegio de Enseñanza Media, sabemos del esfuerzo rendido, del esfuerzo que ello representa, de los bienes que os procura. Por ello, creo un deber el haceros un breve resumen de los hechos, una pequeña historia del Liceo Abad Sunyer, y de las razones que motivaron su creación.»

«En nuestra ciudad, — prosiguió el señor Alcalde, — y en dos épocas distanciadas y distintas, fué sede ya de dos Colegios de Enseñanza Media. El Colegio Vidal, a principios de siglo, y el Instituto de Segunda Enseñanza, poco antes de nuestra guerra de Liberación. Ambos centros, en sus respectivas épocas, permitieron que los niños de la Ciudad y comarca, pudiesen cursar cómodamente estudios secundarios, y capacitarse para el ingreso en Escuela de estudios superiores o en las Universidades».

«Después de la guerra de Liberación, pasados los años de la revolución que, por fortuna, no habeis conocido, en el período obligado de reajuste y reordenación, cerró las puertas aquel Instituto. Ello significó la cercenación de muchas ilusiones juveniles. No todos los que deseaban estudiar, cursar estudios de Enseñanza Media, pudieron hacerlo. Sólo unos pocos arrastraron los gastos que suponían los internados de capital de provincia, pero les fué exigido un duro tributo: el estar separados del hogar, de los mimos y cuidados de sus padres. Urgía una solución. Un muy digno grupo de Profesores de Primera Enseñanza, puso la primera piedra de una idea que luego habría de crecer. En un inmueble del Paseo del Generalísimo vivió la Academia que fué necesario y primer paso hacia una solución de mayor amplitud.»

En el año 1952, un grupo de Licenciados, al amparo de las nuevas leyes promulgadas por el Ministerio de Educación Nacional, y apoyados en la Ciudad por un naciente Patronato de Cultura, hoy ya firmemente estructurado, crearon junto con el profesorado fundador de la antigua Academia este Centro que hoy llamamos Liceo Abad Sunyer, Colegio

Reconocido Elemental de Enseñanza Media.»

«No es momento, — siguió diciendo el señor Pallí, — de explicaros las dificultades de trámite y de orden económico que se han debido vencer, no ya para crear el Centro, si que también para mantenerlo con la dignidad requerida y asegurar, al mismo tiempo, Becas de Estudios y un régimen de Protección Escolar extendido a las diferentes Secciones de las que se compone este Liceo. Pero sí quiero deciros que gracias al esfuerzo del Patronato de Cultura y de sus Entidades e Instituciones componentes y especialmente a la abnegación del Claustro de Profesores este Colegio vive y prospera.»

«Quiero deciros, también, y esto en calidad de promesa, que el Ayuntamiento espera gestionar, muy en breve, la adquisición de unos terrenos, para construir con la cooperación del Estado un nuevo edificio para el Liceo Abad Sunyer. Con ello padeis ver que nuestros esfuerzos siguen curso tras curso y que no cejan nuestras preocupaciones económicas.»

«¡Qué no veamos defraudado tan gran esfuerzo! ¡Sed, queridos alumnos, aplicados y constantes, aprovechad las enseñanzas que en estas aulas recibireis!

«Y sean mis últimas palabras, — prosiguió el señor Pallí —, para el Claustro de Profesores: ¡Procurad inculcar a vuestros discípulos, siempre y en todo momento, el amor a Dios y a la Patria, y que sea vuestra conducta espejo claro, donde el alumno pueda mirarse!»

La alocución del señor Alcalde, fué largamente ovacionada. Fué, a mi entender, el prólogo de las lecciones de Historia del Curso, una bella página de Historia local. Lección que ha quedado escrita ya para siempre; pronta a incluirse en todo volumen que se ocupe de nuestro San Feliu.

Acallados los aplausos, el Secretario del Liceo dió la lectura de ritual de la Memoria correspondiente al curso anterior.

Después, y en preciada tradición, nuestra primera Autoridad Eclesiástica, dirigióse en santas y sabias palabras a los alumnos. Glosó en su alocución, la mejor y única meta, el fin primordial al que debe aspirar la juventud: la forja del carácter.

«Es preciso, — dijo, — que todos vosotros, que cada uno de vosotros, dé lo mejor de sí

SAN FELIU
DE GUIXOLS
11 OCTUB. 1956

Núm. 454

Año IX